

Febrero 19 y 26 del 2007 Tema: MENTE Y CRISTO JESÚS.

Combinando las lecciones para febrero 19 y 26 donde los temas son **Mente** y **Cristo Jesús**, tenemos la siguiente lección tomada de *EL SERMÓN DEL MONTE*, por John L. Morgan.

EL CRISTO: MENTE (Mateo 5:33-48)

Llegamos ahora a la Mente en el Cristo. En el texto bíblico abarca una gran sección, pero lo que Mateo está diciendo es algo muy escueto y simple, es decir, que *la Mente es Todo y la materia nada*. Esto es justo lo que deberíamos esperar hallar con la Mente en el Cristo. *Cristo es la divina manifestación de Dios, que viene a la carne para destruir todo lo que es desemejante a Dios, todo lo que no es espiritual, –en otras palabras, la mente mortal y su condición subjetiva denominada materia. El Principio impulsa la expresión de su propio ideal perfecto, cuya continuidad es la Vida, cuya forma es la Verdad, y cuya misión está por siempre plena en el Amor. El Alma traslada esta aparición divina desde la teoría hacia la práctica, para que el Espíritu pueda darle nacimiento –traerla a la comprensión –como la única verdadera concepción. ¿Y luego qué? La Mente debe manifestarla como el Todo infinito, donde todo es visto como las ideas de Dios.*

Podríamos pensar acerca de la emanación del Cristo, como siendo una enorme madeja. Es una sola madeja, una sola línea de vida, y aun así, hecha de, digamos, tres grandes hebras. Aunque Dios es un solo Principio, la naturaleza trina es Vida, Verdad y Amor. Ahora, si desenredáramos la madeja, sería como la naturaleza divina siempre aclarándose y explicándose, de manera que podemos conseguir la idea que requerimos. El Cristo es la divina respuesta a todo problema, y nos da una idea a la vez. El Alma esclarece, '(desenreda) las ambigüedades entrelazadas de la existencia'; (C&S 114:26-27) el Espíritu diversifica la aparición divina; y la Mente manifiesta las hebras finales, cada una representando una idea específica.

Aquí el texto se abre en tres partes: la totalidad de la Mente y la nada de la materia; la totalidad de la Mente y la nada de la mente mortal; la totalidad de

la Mente única y la nada de muchas mentes. Cada una de las tres partes comienza con: ‘Oísteis que fue dicho...’ (Mat. 5:33, 38, 43) y de nuevo Jesús replantea la vieja letra de la ley, en su sentido espiritual.

MENTE: PRIMERA PARTE

Mateo 5:31-37: ‘También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio.³² Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.³³ Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos.³⁴ Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;³⁵ ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.³⁶ Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.³⁷ Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.’

Una vez más él se refiere a los legisladores del Antiguo Testamento. Vimos cómo es que el Amor nos capacita para cumplir la ley en la gracia; y cómo el Alma nos da la habilidad de cumplir la ley de juzgar con juicio recto, al identificar al hombre correctamente; el Espíritu nos muestra cómo cumplir la ley en relación con el adulterio al concebir al hombre en un sentido espiritual; y cómo la Mente muestra cómo podemos cumplir la ley al no materializar a la Mente, al no acogernos a lo material como símbolo o evidencia del poder de la Mente. Ninguna cosa material puede ser verdad acerca de nuestra integridad y honestidad. En verdad, todas las cosas son las propias ideas de Dios, y no deben considerarse como objetos materiales. El trono de Dios no es un concepto material, sino una idea divina. La tierra no es un planeta físico, sino la manifestación de la Mente. Jerusalén, la ciudad del gran Rey, es la conciencia del Cristo, y no piedras ni calles. Esto es la Mente en el Cristo; traslada toda ‘cosa’ de retorno hacia la *idea*, porque no existe verdad material.

‘Sí, sí; no, no’ está declarando que la Mente es Todo y que la materia no es realidad. A menudo esto es algo muy difícil para que la mente humana lo acepte, aunque resulta fundamental en la Ciencia. Muchas veces somos enfrentados con alguna situación en la que nos sentimos tentados a resolverla mitad metafísica y mitad materialmente; pero no podemos tratar de ganar tiempo cuando sabemos que todo es Mente y su manifestación infinita. En general, las mejores curaciones han sido aquéllas en las que hemos perdido de vista por completo lo material y la verdadera situación ha sido comprendida como la actividad de la idea divina.

La ‘Mente manifiesta todo lo que existe en la infinitud de la Verdad.’ (C&S 258:16-17) ¡Qué declaración más apropiada para la Mente en el Cristo! En la medida en que esto se vuelve real y sólido para nosotros, como fue claro para Cristo Jesús, nos volvemos menos dependientes de la materia; perdemos el temor que le tenemos, el amor que le tenemos, y ya no nos domina tanto. La Mente manifiesta todo; ese es el punto formidable donde el Cristo llega verdaderamente como poder. La Mente de Cristo corona el poder de la Mente como idea infinita, y el concepto total de materia se desvanece. El cuerpo, por ejemplo, se convierte en la actividad y funciones de las ideas de relación; los inventos y la tecnología se vuelven siervos de la idea avanzada del hombre; todo se traslada a su lenguaje original, Mente. Esta es la verdadera conclusión del Cristo: ‘Dios es Mente, y Dios es infinito; por tanto, todo es Mente. Sobre esa declaración descansa la Ciencia del ser.’ (C&S 492:29-31) Por tanto, Jesús dijo: ‘lo que es más de esto, de mal procede.’ La serpiente parlante siempre adulteraría este punto de vista puro, y haría que la Mente coexistiera con algún otro poder.

He aquí unas cuantas referencias para este primer tono de Mente:

- ❖ C&S 108:32-5 ‘Mi descubrimiento de que la errada, mortal y mal llamada mente, produce todo el organismo y toda acción del cuerpo mortal, dirigió mis pensamientos por nuevos cauces y me llevó a demostrar la proposición de que la Mente es Todo y la materia es nada, como factor principal en la Ciencia de la Mente. **Evidencia científica** La Christian Science revela de modo incontrovertible que la Mente es Todo-en-todo, que las únicas realidades son la Mente divina e idea divina.’
- ❖ C&S 275:24-29 ‘La metafísica divina, según es revelada a la comprensión espiritual, demuestra con claridad que todo es Mente y que la Mente es Dios, omnipotencia, omnipresencia, omnisciencia —es decir, todo poder, toda presencia, toda Ciencia. Por lo tanto, todo es, en realidad, la manifestación de la Mente.’
- ❖ C&S 310:11 ‘Dios es Su propia Mente infinita y expresa todo.’
- ❖ C&S 492:16-29 ‘Estas dos teorías contradictorias —que la materia es algo, o que todo es Mente— se disputarán el terreno hasta que se reconozca que una de las dos es la victoriosa. Hablando de su campaña, el General Grant dijo: “Me propongo mantenerme en esta línea hasta terminar la contienda, aunque tome todo el verano”. La Ciencia dice: Todo es Mente e idea de la Mente. Tenéis que manteneros en esa línea hasta terminar la contienda. La materia no os puede dar ayuda alguna. **Ultimátum científico** La noción de que la mente y la materia se entremezclan en la ilusión humana en cuanto al pecado, a la enfermedad y a la muerte, tarde o temprano ha de someterse a la Ciencia de la Mente, la cual niega a esa noción.’
- ❖ No 17:16-23 ‘En la Ciencia no hay estado del ser caído; porque en ella no hay

imagen invertida de Dios, no hay medio de escapar de la radiación focal del infinito. De ahí la irrealidad del error, y la verdad de la Escritura de que “no hay otro fuera de Él.” Si los mortales pudieran comprender estas dos palabras: *todo* y *nada*, este misterio de un Dios que no tiene conocimiento de pecado desaparecería, y la armonía eterna e infinita sería comprendida.’

MENTE: SEGUNDA PARTE

La primera parte la resumimos como: la Mente es todo, la materia es nada. La segunda se refiere a la nada de la mente mortal.

Mateo 5:38-42 ‘Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. ³⁹Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; ⁴⁰y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; ⁴¹y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. ⁴²Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.’

Originalmente la vieja ley de Talión no intentaba restringir la propia revancha, sino alentarla, pero Jesús traslada el precepto hacia la Ciencia. No resistir el mal se vuelve algo debatible si se analiza humanamente. Pero en ese momento en el Sermón del Monte, la Mente en el Cristo nos muestra que como la Mente es Todo, la mente mortal sale del escenario. Por lo tanto el mal no es una cosa ni una entidad para ser resistida como si tuviera poder, sino para ser desaprobada. Es sólo una mentira en el pensamiento. Si reaccionamos al mal lo hacemos algo, en tanto que si lo borramos, no hay nada que sea resistido. El mal no es algo, sino sólo una quimera, una manifestación auto exagerada de una creencia falsa. No resistir al mal tiene la misma lógica que no tomar el hacha para demoler un feo sueño; impide el crecimiento espiritual, a menos que veamos que no hay dos factores, uno real y otro irreal. Naturalmente eso no quiere decir que podamos recostarnos y decir: *Mañana todo estará bien*; requiere que barramos de nuestra conciencia los dos factores como morando con la idea Cristo.

En el capítulo ‘El Apocalipsis’, el texto se refiere a ‘los efectos funestos que resultan de la tentativa de combatir al error con el error.’ (C&S 568:9-10) Esto es lo mismo que resistir el mal como si fuera real, o tomar medidas materiales para tratar con lo que siempre es una situación *mental*. Goliat gritó: ‘Dadme un hombre que pelee conmigo.’ (I Sam. 17:10) Pero el sabio trabajador no fue engañado en creer que se trataba de animadversión personal o guerra. Él identificó todo problema como la mentira del magnetismo animal. Es vital que el Científico

comprenda esto, o será arrastrado a una posición de hostilidad hacia algún enemigo, ya sea público o privado. Así, cuanto más crea en la realidad y poder de ese enemigo, tanto más hallará la evidencia para confirmar su prejuicio, hasta que se auto derrote.

Hay un punto interesante en el versículo 41: ‘A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.’ Muchas veces alguien vendrá a ti y tomará una hora de tu tiempo para platicarte acerca de su operación, de su esposa y de su hija, de los cuales jamás has oído. Querrá que recorras la primera milla con él. Esto podría estar bien, pero asegúrate de que él recorra la segunda contigo. Si se acerca a decirte lo que piensa, tendrás derecho en decirle lo que tú sabes. De otro modo, ¿Por qué vino a ti y no a alguien más? Seguro que no fue debido a que eres tierno, ni tampoco porque estabas prisionero en casa y no podías escapar, sino porque tú eres el único que tenía la respuesta divina para él. Así que reflejemos la Mente de Cristo y apliquemos el mandato a lo que la mente mortal trae. ‘No hay riesgo más grande que dejar pasar las oportunidades que Dios nos da.’ (Misc. 213:10-11)

Hay un tema similar en el versículo 40: ‘Y al que quiera... quitarte la túnica, déjale también la capa.’ Cuando alguien quiera disfrutar de la gloria reflejada de nuestra conciencia o logro, veamos que él tiene todo cuanto nosotros y más aún, porque su ‘capa’ también es la Mente de Cristo. Tal vez en la mente de otro haya celos de espiritualidad y quiera derribarla, entonces deberemos arrojárselo en Verdad y Amor. ‘Mi gracia es suficiente para ti [Bástate mi gracia]’ (2 Cor. 12:9) —y para el prójimo también.

He aquí algunas referencias para esta segunda parte de Mente en el Cristo, – la totalidad de Mente y la nada de la mente mortal como un agresor inteligente:

- ❖ C&S 92:23-34 ‘Poned el error al descubierto y él os imputará la mentira. Mientras no salga a la vista el hecho concerniente al error —o sea, su nada— no se satisfará la exigencia moral, y faltará la capacidad para reducir el error a la nada. Debiéramos avergonzarnos de llamar real lo que sólo es una equivocación. El fundamento del mal se asienta sobre una creencia de que haya algo aparte de Dios. Esa creencia tiende a apoyar dos poderes opuestos, en vez de insistir solamente en las reivindicaciones de la Verdad. La equivocación de pensar que el error pueda ser real, cuando es meramente la ausencia de la verdad, induce a creer en la superioridad del error.’
- ❖ C&S 287:19-21 ‘Ni la comprensión ni la verdad acompañan al error, ni es el error el producto de la Mente. El mal pretende ser algo, cuando que no es nada.’
- ❖ C&S 330:26-30 ‘La noción de que tanto el mal como el bien son reales es un engaño del sentido material, que la Ciencia aniquila. El mal no es nada, no es ni

cosa ni mente ni poder. Como es manifestado por la humanidad, representa una mentira, la nada pretendiendo ser algo’.

- ❖ C&S 369:35-36 ‘Es un error hasta murmurar del pecado o enfadarse a causa de él.’
- ❖ C&S 405:1 ‘El error básico es la mente mortal.’
- ❖ C&S 572:3-6 ‘Así vemos, tanto en el primero como en el último libro de la Biblia —en el Génesis y el Apocalipsis—, que el pecado ha de ser reducido cristiana y científicamente a su nada original.’
- ❖ C&S 591:27-10 ‘**MENTE MORTAL**. La nada que pretende ser algo, pues la Mente es inmortal; mitología; un error que crea otros errores; un supuesto sentido material, alias la creencia que la sensación está en la materia, la cual es insensible; una creencia de que la vida, sustancia e inteligencia están en la materia y proceden de ella; lo opuesto del Espíritu, y, por tanto, lo opuesto de Dios, o el bien; la creencia de que la vida tiene un comienzo y, por tanto, un fin; la creencia de que el hombre es vástago de los mortales; la creencia de que puede haber más de un creador; idolatría; los estados subjetivos del error; los sentidos materiales; lo que no existe en la Ciencia ni puede ser reconocido por el sentido espiritual; pecado; enfermedad; muerte.’
- ❖ Misc. 284:24-28 ‘El mal no es algo que deba temerse y del cual huir, o que se vuelva más real cuando se lo combate. El mal, si se deja en paz, se hace más real, más agresivo, y aumenta sus pretensiones; pero cuando se combate con la Ciencia puede ser, y será, dominado por la Ciencia.’
- ❖ `01 30:10-12 ‘Los Científicos Cristianos virtualmente no se envuelven en controversias; están demasiado ocupados haciendo el bien, cumpliendo con la Regla de Oro, como para vengarse o buscar desagavios’.

MENTE: TERCERA PARTE

La primera sección de Mente en el Cristo muestra que debido a que la Mente es Todo, lo que pareció que era materia, se halló que son ideas; la segunda nos habla de la totalidad de la Mente y la nada de la mente mortal o mal inteligente. Ahora en la tercera se nos dice que todos los hombres tienen la única Mente de Cristo.

A menudo cuando la Sra. Eddy escribe acerca de la Mente única, ella trata el tema de hermandad. Donde todos los hombres tienen la única Mente en común, no puede fallar la relación divina entre ellos. Es lo que Mateo nos dice en seguida.

Mateo 5:43-47 ‘Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

⁴⁴Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; ⁴⁵para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. ⁴⁶Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? ⁴⁷Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?’

Este es el tono de la Mente única. La hermandad proviene de tener una sola Mente paterna, en tanto que la enemistad surge de la creencia en muchas mentes en oposición unas con otras. ‘Cuando nos damos cuenta que no hay más de una sola Mente, se revela la ley divina de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos’. (C&S 205:25-26) De nuevo, ‘Con una Mente única, y siendo esa Dios, o el bien, la hermandad del hombre consistiría de Amor y Verdad’. (C&S 470:2-3) Con una sola Mente no tenemos posibilidad alguna de concebir al hombre como algo más que la expresión genérica de la Mente. Entonces la armonía consiguiente y la unidad de propósito, es bastante diferente de la de cierto número de mentes relacionándose bien; es ser una sola Mente.

El Libro de Texto no especifica a menudo lo que es una idea; pero al escribir sobre las ideas como emanaciones de la Mente divina, la Sra. Eddy dice: ‘Amar al prójimo como a sí mismo es una idea divina’. (C&S 88:18) Esto quiere decir que es una realidad siempre presente y siempre operando, y no un simple buen comportamiento. Esto es un argumento poderoso para considerar la ética del Sermón como un sistema de divinas ideas absolutas.

La enseñanza de Jesús de que debemos amar y orar por aquellos que nos hacen mal, es mucho más que un precepto moral. Es un mandamiento imperioso del Cristo, porque a menos que lo hagamos y lo hagamos sinceramente, tendremos un *di.verso* en lugar de un *uni.verso*. Nuestra curación cristiana será afectada y nuestra Ciencia no será pura. El valor inestimable de obedecer este mandamiento desde el corazón no puede ser descrito en palabras, pero su poder sanador y redentor puede ser corroborado por quien lo ha hecho así.

El concepto de un *enemigo* está completamente edificado sobre *otra mente*. El filósofo existencialista Jean-Paul Sartre dice: ‘El infierno es la otra gente’, y de hecho es su condición de ser *otro* lo que constituye la enemistad. En el pensamiento de uno *aquí* hay una persona ofendida por otra persona *allá*. En nuestro mundo hay *objetos* que *objetamos*. Pero en la Ciencia, en verdad que no hay *objetos*, porque todos y todo, es subjetivo para el sujeto divino, la Mente divina que todo lo sabe. ¡Cuán apropiado es que el orden del Cristo

concluya con la totalidad de la Mente única y la imposibilidad de que haya *otro*, excepto en nuestra falsa creencia ignorante! La base de la Ciencia Cristiana es que hay una sola Mente. ‘Simplemente considera como tu enemigo todo cuanto profane, desfigure y destrone la imagen del Cristo que tú debes reflejar.’ (Misc. 8:17) ¿Y qué es lo que profana? Es el magnetismo animal malicioso (el cual es nada para Dios), el cual pretende operar como nuestra propia mente, y luego puebla su propia visión con conceptos desagradables. Es un mentiroso y el padre de su propia mentira, y la Mente de Cristo lo destruye. Esta noción de opuestos se trata en el Cristo, tanto en la primera sección donde el Principio rechaza el antagonismo y la persecución, y ahora en esta última, donde Mente es Todo y así elimina las mentes opuestas.

La única forma de deshacerse de los propios enemigos es amarlos, porque los enemigos externos son la objetivación de lo que uno rechaza en sí mismo. El mandato de amar a nuestros enemigos puede seguirse naturalmente cuando adoptamos a la Mente única como nuestra base. De nada sirve comenzar a tratar de amar a la *gente*, porque en la Ciencia no estamos ocupados con la *gente*, sino con *el hombre*. Las personalidades son máscaras de la idea de Dios, la cual es el hombre verdadero. Si vamos a aprender a amar al hombre, eso nos capacitará para amar y apreciar a la gente mucho mejor. Muchos de nosotros hallamos difícil amar universalmente, porque gustamos de unos y de otros no. No estamos llamados a gustar de los mortales sino a penetrar la máscara y a amar la individualidad espiritual. Con certeza que no se nos pide tratar de amar lo que no es espiritual y antipático. No obstante, el trascendente amor del Cristo consume el error como la luz consume la oscuridad. El hecho Cristo es que hay una sola Mente, la cual es la única Mente común del hombre, y que cada uno de nosotros en lo individual es la expresión de esa Mente del Cristo en forma única y de manera diferente. Cuando comprendamos esto ya no tendremos tanta dificultad con gustos y disgustos. Amar a nuestros enemigos es amar de tal manera al hombre, como para extraer las ocultas cualidades del Cristo y borrar el concepto mortal.

Debemos estar alertas sobre un peligro en la despersonalización de nuestro mundo, porque el Cristo no destruye sino que traslada a la humanidad. Si declaramos que vivimos en un universo de ideas y no en un universo de personas, asegurémonos de que como resultado nos relacionemos mejor con las otras ideas de lo que lo hicimos con la gente. El Cristo requiere que comprendamos que el universo del Espíritu está poblado con las ideas de Dios (C&S 264:30 y 503:16) –que la realidad viviente de las ideas es todo cuanto existe, tal como para lo que al sentido humano es la gente.

En el versículo 45 se dice: ‘...para que seáis hijos de vuestro Padre...’ Esto contrasta con la otra sección del Verbo donde dice: ‘...porque ellos serán llamados hijos de Dios.’ (Mat. 5:9) Aquí ya somos los *hijos*, porque ya hemos adoptado el punto de vista de Cristo, reclamando esa Mente que estuvo también en Cristo Jesús y así los hijos de Dios tienen una sola Mente. En el Verbo estamos buscando nuestra relación, desde el hombre hacia Dios; en el Cristo estamos reflejándola desde Dios hacia Su propia expresión, y por eso hallamos que somos hijos. Esta es la culminación de la última de las tres subdivisiones del tono de Mente en el Cristo, la totalidad de la Mente y la nada de las muchas mentes.

Algunas referencias adicionales para esta última subdivisión, serían:

- ❖ C&S 276:1-10 ‘El tener un solo Dios, una sola Mente, desarrolla el poder que sana a los enfermos, y cumple estas palabras de las Escrituras: “Yo soy Jehová tu Sanador”, y: “Yo he hallado rescate”. Cuando los preceptos divinos son comprendidos, desarrollan la base de la fraternidad, en la cual una mente no está en guerra con otra, sino que todos tienen un solo Espíritu, Dios, un mismo origen inteligente, de acuerdo con el mandato bíblico: “Tened dentro de vosotros esa Mente que estaba también en Cristo Jesús”.’
- ❖ C&S 340:15-27 “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3) El Primer Mandamiento es mi texto favorito. 16 Demuestra Christian Science. Inculca la Trinidad de Dios, el Espíritu, la Mente; significa que el hombre no debe tener otro espíritu o mente sino Dios, el bien eterno, y que todos los hombres han de tener una sola Mente. El Principio divino del Primer Mandamiento es la base de la Ciencia del ser, por la cual el hombre demuestra salud, santidad y vida eterna. Un solo Dios infinito, el bien, unifica a los hombres y a las naciones; constituye la hermandad del hombre; pone fin a las guerras; cumple el mandato de las Escrituras: “Amarás a tu prójimo, como a ti mismo”
- ❖ C&S 469:18-22 ‘No puede haber sino una sola Mente, porque no hay sino un solo Dios; y si los mortales no pretendieran otra Mente ni aceptaran otra, no se conocería pecado. No podemos tener sino una sola Mente, si esa una es infinita.’
- ❖ C&S 291:14-20 ‘El cielo no es una localidad, sino un estado divino de la Mente, en el cual todas las manifestaciones de la Mente son armoniosas e inmortales, porque el pecado no está ahí y se encuentra que el hombre no tiene justicia propia, sino que está en posesión de la “mente del Señor”, según afirman las Escrituras.’
- ❖ C&S 467:8-18 ‘La segunda es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Debiera entenderse a fondo que todos los hombres tienen una sola Mente, un solo Dios y Padre, una sola Vida, Verdad y Amor. El género humano se perfeccionará en la medida en que se evidencie ese hecho, cesarán las guerras y se establecerá la verdadera hermandad del hombre. No teniendo otros dioses, no recurriendo a ninguna otra sino a la única Mente perfecta para que le guíe, el hombre es la semejanza de Dios, puro y eterno, y tiene esa Mente que estaba

también en Cristo.’

- ❖ No 38:17-23 ‘A medida que los mortales se aproximan a la comprensión de la Ciencia Cristiana, alcanzan la armonía, y los impedimentos materiales desaparecen. Tener un solo Dios, una sola Mente, una sola consciencia, –la cual incluye únicamente su propia naturaleza, –y amar al prójimo como a sí mismo, constituye la Ciencia Cristiana, la cual debe demostrar la nada de cualquier otro estado u otra fase del ser.’

Finalmente tenemos el versículo 48 que no sólo concluye la sección de Mente, sino también sirve para resumir la cuarta parte total del Cristo en el Sermón.

Mateo 5:48 ‘Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.’

Esta sería una demanda imposible, si fuéramos mortales. Pero el Cristo no sólo es la verdad divina de perfección; también es el medio por el cual esa perfección es trasladada desde la teoría hacia la vida, de manera que lo que es cierto acerca de Dios, es experimentado también como Su idea también. La perfectibilidad es la doctrina de que la perfección cristiana es obtenible en esta vida. (Ver diccionario Webster) ‘En esa conciencia espiritual, divinamente unida, no hay impedimento para la felicidad eterna —para la perfectibilidad de la creación de Dios.’ (C&S 577:10-12)

RESUMEN DEL CRISTO

El oficio del Cristo es mostrar que el Principio (cielos), está manifestado como su propia idea (tierra), y que no hay factor opuesto en la realidad. Demuestra ‘la correlación entre el Principio divino y la idea espiritual, Dios y Su Cristo, que trae armonía a la tierra.’ (C&S 561:15-17)

En todas las cosas el Cristo nos da el hecho divino relativo a la situación material, la respuesta divina a todo problema humano. ‘Amado Cristo, aquí cercano [Amado Cristo eternal]’ (Him. 23:2 o Poemas 29:7) Jamás hay condición negativa alguna donde la verdad opuesta no esté ya presente. De hecho, hablando relativamente, podríamos decir que es la Verdad lo que hace que aparezca el error; la Verdad siempre tiene la iniciativa, aunque también tiene la última palabra.

En el Cristo estamos tratando sólo con el único hecho: Dios, y ese único hecho

está tan adaptado e individualizado, que satisface específicamente la oposición del dualismo que constituye la experiencia mortal humana. ‘A fin de razonar correctamente, debiera haber un solo hecho ante el pensamiento, a saber: la existencia espiritual. En realidad, no hay otra existencia, ya que la Vida no puede estar unida a su desemejanza, la mortalidad.’ (C&S 492:3-7) ¡A fin de razonar correctamente! El Cristo nos prepara con la habilidad de razonar correctamente, para calcular divinamente, para poder resolver la visión dual del hombre dentro de lo real e irreal, o el todo y la nada.

Hablando divinamente, el Verbo es la propia revelación de Dios de Sí mismo. Para nuestro sentido humano, el Verbo es donde razonamos nuestro camino fuera de la noche del materialismo, a menudo con negaciones tales como: ‘No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia.’ En contraste, el punto de vista del Cristo es la admisión del estándar divino. Así aprendemos a añadir a nuestra primera negación, la afirmación: ‘Todo es Mente infinita y su manifestación infinita, porque Dios es Todo-en-todo.’ (C&S 468:10-11 y 11-12)

‘La Ciencia Cristiana demuestra el glorioso realismo de que el hombre es la verdadera imagen de Dios, que no ha caído ni está invertido. Y debido a que la tan preciada demanda de Cristo: “Sed, pues, vosotros perfectos”, es válida, se verá que es posible cumplirla.’ (Pan. 11:31-1) Este énfasis en la perfección del hombre como el divino ideal está presente por todos los versículos que hemos estado estudiando. Recuerden que en tanto que el Sermón está escrito en el lenguaje de la ética humana, de hecho está describiendo las verdades científicas del ser. Por lo tanto las palabras de Jesús no son un consejo imposible de perfección; él está estableciendo la plataforma desde la cual podemos pensar y vivir hoy en día. El Cristo no da tanto las verdades absolutas, como sus correlativas, y está perfectamente ilustrado aquí por medio de una comprensión de lo que significa el orden divino del Principio, la Vida, la Verdad, el Amor, el Alma, el Espíritu, la Mente.

El Principio es el divino Uno, declarando y manifestándose a sí mismo a todo nivel de pensamiento. Al trasladar cada experiencia, establece el hecho de que todo cuanto está aconteciendo es este Principio infinito, independientemente de las personas. No conoce oposición ni interferencia alguna. Así vemos que el Principio es el único factor, el único impulso o presión, y por tanto no somos tocados por ningún sentido de persecución ni antagonismo.

La Vida es el ser de este factor único, y así comprendemos la unicidad del ser,

la continuidad e inseparabilidad de toda vida. Vemos que la Vida es el Padre, y que toda Vida es Dios y jamás está en propiedad de lo creado. Así *nuestra* individualidad permanece intacta y eterna, porque es Vida demostrando Vida.

En tanto que Vida es la continuidad del ideal, Verdad es su forma. La Verdad no es algo secreto, ningún idealismo lejano, sino el propio hijo de Dios, la expresión de la naturaleza séptupla y el orden cuádruplo de Dios. Este es el hombre perfecto, y percibimos nuestra filiación divina, nuestra verdadera herencia. El hombre jamás ha sido algo menos que hombre; jamás ha evolucionado por medio de la materia, sino que es aquello que ejemplifica la Verdad, como una transparencia. Así la Verdad echa fuera la oscuridad del error.

Luego vimos que Amor es Dios como Madre, la cual circunda y despliega, y mantiene al ideal para que esté perfectamente realizado y glorificado. Su misión está consumada y alcanzada aun antes de que sea manifestada al sentido humano. Tenemos derecho a disfrutar de un sentido de realización en todo momento de nuestra experiencia. Y debido a que Amor es realización infinita, requiere que todos los pasos que lleven a la perfección sean adecuadamente satisfechos, porque la ley tiene su lugar correcto y necesario.

En seguida Alma reúne dentro de una identidad impecable estas verdades de Vida, Verdad y Amor. Reúne el trigo y quema la cizaña. La norma de Alma expulsa el sentido equivocado e intercambia el sentido material por el sentido espiritual. Alma traslada el divino ideal para que sea el verdadero ser de cada uno de nosotros, identificando al hombre con la naturaleza divina. Alma traslada la idea para que sea tangible, práctica, comprensible y demostrable. Alma transforma nuestro sentido de las cosas para que ya no pensemos del hombre como mortal, y podamos ahora identificar todo mal rápidamente como la única mentira.

Luego Espíritu trae a nacimiento a este hombre del sentido espiritual como la única verdadera concepción. Al llegar la divina aparición, el concepto del hombre nacido de la carne comienza a desaparecer. Espíritu sustancia el nacimiento de la idea Cristo a costa de las concepciones mortales. Ahora tenemos unidad en lugar de dualidad de: perspectivas, propósitos y motivos. Ya no más querremos adulterar la pura espiritualidad amalgamándola (o confundiéndola) con la falsificación material.

‘Por lo tanto, todo es, en realidad, la manifestación de la Mente.’ (C&S 275:28-29) Que

Mente es todo y la materia es nada, es la culminación del mensaje del Cristo. Ahora podemos aceptar que hay una sola Mente y que todos los hombres tienen, y son, la Mente de Cristo.

Desde el principio hasta el final, el Cristo demuestra la unidad en contraste con la dualidad, y esta unidad de Cristo nos dice que cada uno de nosotros somos perfectos, activos, completos, afectuosos, desinteresados, espirituales y de mentalidad Cristo. ¡Nada más es cierto!

www.mbeinstitute.org/espanol/

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/ 3350 N. Key Drive # B 313
North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951
(USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!